me Vmd. ¿por qué no se sigue el mismo rumbo con todas las palabras de que se compone ahora nuestro lenguage?

P. Porque los hombres analizaban sin percibirlo, y no advertian que la exàctitud de las ideas se las debian únicamente al analisis, por no conocer toda la importancia de ese método; así analizaban menos, á proporcion que se descubria menos la necesidad de analizar; pero quando estuvieron asegurados de poder satisfacer sus urgencias de primera necesidad, se formáron otras ménos necesarias; se pasó despues á otras menos precisas, y al cabo se llegó por grados hasta forjarse necesidades de pura curiosidad; necesidades de opinion; y en fin, necesidades inútiles, todas ellas á qual mas frívolas.

Entonces cada dia se fue conociendo menos la necesidad de analizar: inmediatamente se declaró un prurito de hablar, y se hablaba antes de tener ideas de lo que queria decirse, ya habia pasado el tiempo en que los juicios se sometian naturalmente á la prueba de la experiencia, y en que exîstia el mismo interes en asegurarse de si las cosas de que se juzgaba eran tales como se suponian: así se complacian en creerlas sin exâmen, y un juicio que habian formado por hábito se admitia como una opinion indubitable: lo peor fue que estas equivocaciones eran freqüentes, porque las cosas de que se juzgaba no se habian observado, y muchas veces no podian serlo: entonces el primer juicio erroneo produxo un segundo, y muy en breve les siguieron otros infinitos, pues la analogía conducia de error en error.

H. ¿Fué acaso general este contagio?

P. Los mismos filósofos no se escaparon de él hasta ahora poco, que aprendieron la analisis, y por desgracia aun no la emplean sino en las matemáticas, en la fisica y en la chîmica: á lo ménos no

conozco ninguno que haya sabido aplicarla á toda especie de ideas, ni que haya considerado las lenguas como otros tantos métodos analíticos.

H. Ya no me admiro de que las lenguas se hayan convertido en métodos defectuoos.

P. A todo lo que te he dicho en órden á los vicios que han debido contraer las lenguas, se agrega que el comercio aproxîmaba los pueblos, los quales cambiando en algun modo sus opiniones y preocupaciones, de la misma suerte que las producciones de su suelo é industria, confundian las lenguas, y la analogía ya no tenia poder para guiar al espíritu en la acepcion de las palabras, hallándose tan ignorado el arte de raciocinar, que en algun modo se podia decir que era imposible aprenderlo.

H. ¿Pero una vez que fueron puestos los hombres por su naturaleza en el camino de los descubrimientos, parece que aunque se descarriasen era regular volvieran á meterse alguna vez en él, y por consiguiente que no se desviasen mas?

P. No hay duda en que volvian á este camino no solo una vez, sino varias; pero como volvian sin advertirlo, porque jamas habian estudiado el analisis, se extraviaban nuevamente; y ve aquí la razon de que se hayan hecho esfuerzos inútiles en el discurso de algunos siglos para descubrir las reglas del arte de raciocinar, que no sabiamos donde hallarlas, y que creiamos encontrarlas en el mecanismo de la conversacion, á pesar de que ésta dexaba subsistir todos los vicios de las lenguas.

H. ¿Pues de qué modo hubieran encontrado las reglas del arte de raciocinar?

P. Observando nuestro modo de concebir, y estudiándolo en las facultades de que nos dotó nuestra naturaleza: para esto era preciso advertir que

nombre; y si es alguna otra cosa, dexa necesariamente de ser abstracta y general. Quando pienso, por exemplo, en el hombre, puedo considerar solamente en esta palabra una denominacíon comun; en cuyo caso es patente que mi idea está en algun modo circunscripta á este nombre, y nada mas; por consiguiente que no es mas que este mismo nombre. Si por el contrario, al pensar en el hombre considero en esta palabra alguna otra cosa mas que una denominacion, depende en que efectivamente me represento un hombre, y un hombre no podria ser en la naturaleza, ni en mi alma el hombre abstracto y general.

H. Ya veo que resulta de lo que Vmd. me dice que las ideas abstractas no son mas que denominaciones.

P. Si absolutamente quisieramos suponer otra cosa, nos pareceriamos á un pintor que se obstinára en querer pintar al hombre en general, no pudiendo pintar jamas sino individuos.

Lo que te he manifestado sobre las ideas abstractas y generales, demuestra qne su claridad y precision resultan únicamente del órden con que hemos hecho las denominaciones de las clases, y que por consiguiente solo hay un medio para determinar esta especie de ideas.

H. ¿Y quál es?

P. El de formar bien la lengua. Tambien confirma mis últimas observaciones lo que ya hemos demostrado; esto es, lo necesarias que son las palabras; pues si no tuviesemos ideas abstractas, tampoco tendriamos géneros y especies; y si no tuvieramos géneros y especies, no podriamos raciocinar sobre cosa alguna: ahora bien, si no raciocinamos sino con el socorro de estas denominaciones, es una nueva prueba de que solo raciocinamos bien ó mal; porque nuestra lengua está bien ó mal formada; de cu-

yas reflexîones se sigue que el analisis no nos enseñará á raciocinar, sino en quanto nos instruye en formar bien nuestra lengua, mediante las lecciones que nos ofrece para determinar las ideas abstractas y generales; y por conseqüencia que todo el arte de raciocinar se reduce al arte de hablar bien.

H. Segun eso, hablar, raciocinar, formarse uno ideas generales ó abstractas, viene á ser en substancia lo mismo.

P. Por mas óbvia que es esa verdad, podia pasar por un descubrimiento; pues lo cierto es, que no se puede colegir otra cosa segun el modo con que se habla y se raciocina, segun el abuso que se ha hecho de las ideas generales; y finalmente segun las dificultades que creen hallar en concebir ideas abstractas los que encuentran tan pocas quando hablan de ellas.

H. ¿Con que quedamos de acuerdo en que el arte de raciocinar se reduce solamente á una lengua bien formada?

P. Sí por cierto: es innegable esa asercion; porque el órden que hay en nuestras ideas es el mismo que el que se encuentra en la subordinacion que se descubre entre los nombres dados á los géneros y á las especies; y ya que no tenemos nuevas ideas sino porque formamos nuevas clases, es evidente que solo determinaremos las ideas en tanto que determinemos las mismas clases; en cuyo caso raciocinariamos bien, porque la analogía nos conduciria en nuestros juicios, así como en la inteligencia de las palabras.

Convencidos de que las clases no son mas que denominaciones, no pensaremos en suponer que exîsten en la naturaleza *géneros y especies*; y no veremos en estas palabras sino una manera de clasificar las cosas, segun las relaciones que tienen con nosotros, y entre sí; reconoceremos que podemos des-

que sin haber estudiado raciocinan mejor, que otros que han estudiado mucho.

H. ¡Qué lástima que los filósofos no hayan dirigido la formacion de las lenguas; pues en este caso serian mucho mejores!

P. Pero era menester que hubieran sido unos filósofos de otra estofa de los que conocemos.

H. Yo quisiera que hubiesen sido filósofos matemáticos.

P. Es verdad que en las matemáticas se habla con precision: porque la álgebra, obra de ingenio, es una lengua que no podia formarse mal. Tambien es cierto que algunas partes de la fisica y de la chîmica se han tratado con la misma precision por un pequeño número de excelentes ingenios nacidos para observar; pero en todas las demas ciencias, léjos de descubrir alguna utilidad, observarás los mismos defectos, y aun todavia mayores; pues freqüentemente se hablan sin decir nada: muchas veces se hablan tambien solo para decir absurdos, y en general no parece que se hablan con la intencion de darse á entender (1).

(1) Las palabras *instinto, movimientos maquinales*, y otras voces y frases de que está llena la metafísica, son una prueba de esta asercion.

La filosofía Aristotélica rebosa de iguales voces insignificativas: y sino que lo diga la definicion de la materia primera; esto es, la materia es aquella que *neque quid*, ni es algo: *neque quantum*, ni es cosa chica ni grande: *neque quale*, ni tiene qualidad alguna (esto es, ni es caliente, ni fria, ni tibia, ni blanda ni dura, ni obscura ni clara, ni áspera ni lisa) *neque aliquid eorum, quibus fit ens determinatum*; esto es, que no participa de alguno de los diez predicamentos que puso en sus categorías Aristóteles, y que hacen á un ente determinado. Con que ni es substancia ni accidente, ni extendida ni sin extender, ni tiene qualidades, ni se compara con otra cosa, ni hace ni padece, ni está en parte alguna, ni tiene sitio ni hábito.

Desde luego se ve que no se podia haber excogitado una

H. Ya veo que casi se puede decir, que las primeras lenguas vulgares serian las mas aptas para raciocinar.

P. Yo soy de ese parecer, fundado en que la naturaleza, que dirigia su formacion, á lo menos principiaria bien; en que la generacion de las ideas y facultades del alma debia ser sensible en estas lenguas (ya que la primera acepcion de una palabra se conocia, y ya que la analogía suministraba todo lo demas); en que las ideas abstractas se explicaban con los mismos nombres de las ideas sensibles de donde se derivan; y que en lugar de reputar las palabras como nombres propios de estas ideas, se miraban como expresiones figuradas, que manifestaban su origen. Entónces, por exemplo, no se

definicion mas hermosa de la *nada*, que la que da Aristóteles de la materia.

Los que quieran una crítica graciosa de lo que es el mal gusto y el abuso de las palabras introducidas en las escuelas, lean la carta siguiente, que se atribuye al R. P. Fr. Francisco Fulvio Frugoni, Minimo.

Carta escrita al Doctor Salas Mancilla, Catedrático de Filosofía Moral, *per modum habitus*, *en la Complutense palestra.*

Señor Doctor *secundum quid.*

He llegado de Alcalá, *tanquam à termino à quò*; á Burgos, *tanquam ad terminum ad quem*; y he visto los parientes *intuitive*, que (gracias á Dios) están todos *copulative* muy buenos, y *disjunctive* muy poco amigos. Aquí no hay cosa nueva, *secundum dici*: la Ciudad *per se* está muy sana; y algunas calenturillas corren *per accidens*. El ayre es fresquecillo *ab intrinseco*, y estas mañanas de Abril me han despertado *impulsive* la gana de dormir un poquillo mas de lo que solia *usualiter*, y la de comer con *apetito elicito*; pues acullá no lo tenia, como Vmd. lo sabe, jamas *innato*. Mi salud, *in abstracto*, se va mejorando *progresive*, y los Doctores me aconsejan *collective* de tomar *per modum recipientis*, algunos xarabes *in sensu composito*, que *resolutive* me hagan, *in sensu diviso*, gastar el humor que tengo *materialiter* en el estómago *formaliter* indigesto. Por esto, *necessitate medii*, me he puesto en purga *implicite*, y confio que dentro de pocos dias quedaré *absolute* en buen estado para servir á Vmd. *simpliciter*. Aquí riñéron la

preguntaba si la palabra *substancia* significaba otra cosa que lo *que está debaxo*; si la palabra pensar significaba otra cosa que *pesar*, *equilibrar*, *comparar*. En una palabra, no se pensaba en hacer las preguntas que hoy hacen los metafisicos; pues las lenguas, respondiendo con anticipacion á todas ellas, no permitian que se hiciesen, y todavía no se habia introducido la mala metafisica.

H. ¿Segun eso la buena empezaria antes de las lenguas?

P. Sí por cierto, y á ella es á quien deben quanto tienen de bueno; pero esta metafisica era entonces mas bien un instituto que una ciencia, pues la naturaleza era quien guiaba á los hombres sin que lo supieran ellos mismos: y la metafisica solo llegó á ser

semana pasada unos pobretes *initiative*, y se descalabráron *positive*: llegó la justicia á prendellos *in concreto*, y púsolos en la cárcel *per modum includentis*, *et inclusi*: exâminólos *divisive*, y halló que vivian de sus manos *in actu exercito*: hízoles proceso *in actu signato*; y ayer los sentenciáron *modaliter*, con destierro *exclusive*; pero ántes mandó *efficaciter* poner á cada uno de ellos *seorsim* en un borrico, *tanquam in subjecto per modum alteri adjacentis*: paseáronlos por las calles acostumbradas *per modum transeuntis*, y el señor verdugo, *per modum per se stantis*, pególes *distributive* con la penca, *solitarie sumpta*, doscientos azotes *adhesive*. En el estudio no me detengo ya sino in *abstracto*, y no tengo comodidad *proxime*, por estar de mi librería *remote* de revolver hojas, sino *virtualiter*; pero sí de beber *eminenter* á la salud de los amigos *circunscriptive*: *specificative* á la de Vmd.; *y reduplicative* de toda la universidad *cathegorematice*: no faltando de hablar *extensive* de todos *in actu secundo*, y del señor Salas Mancilla *in actu primo*, por lo mucho que merece *complete*, y no *denominative*, y *extrinsece*, sino *realiter et quidditative*, sin libertad *contradictionis*, aunque no lo quieran los émulos, con libertad *contrarietatis*, por ser muy *explicite predicamentaliter*, *et transcendentaliter*.

De Vmd.
Servidor *subjective*, y pariente
affective,

El Doctor Juan Martin,
in Individuo.

una ciencia quando cesó de ser buena.

H. Vmd. ha empleado la palabra *instinto*: Vmd. me aconsejó que solo la usase en la conversacion familiar: ¿pues qué razon tiene Vmd. ahora para valerse de ella?

P. Me has pillado... tienes razon... yo te aconsejé que no te valieras de ella, quando hablases de serio: yo voy ridiculizando las voces insignificativas, y al mismo tiempo caigo en el vicio, contra el que predico: ¡mira quan grande es nuestra debilidad, y quanto cuidado se requiere para no desviarse del camino que traza la razon!

H. ¿Pues qué palabra substituiré ahora en lugar de la de *instinto*?

P. Pon en su lugar *necesidad*; pues ya sabes que esta ha sido la que nos ha empeñado en los descubrimientos, y ten entendido que nuestro idioma seria muy exâcto si el pueblo que le forma cultivase las artes y las ciencias, y no tomase en empréstito la menor cosa de ningun otro, en cuyo caso la analogía manifestaria sensiblemente en la tal lengua el progreso de los conocimientos, y no seria necesario buscar su historia en otra parte; pues seria una lengua verdaderamente sabia, y ella sola lo seria. Pero quando son un conjunto de muchas lenguas extrangeras, y diferentes, todo se confunde: la analogía no puede percibir en las varias acepciones de las palabras el origen y la generacion de los conocimientos; ya no sabemos hacer que reyne la precision en nuestros razonamientos, y no cuidamos de este importante objeto: hacemos preguntas á la aventura, respondemos del mismo modo: abusamos continuamente de las palabras y no hay opinion, por extravagante que sea, que no encuentre partidarios.

H. ¿Quiénes son los que han introducido este gran desórden?

P. Los que impropiamente se llaman filósofos: estos son los que han hablado mal por haber aspirado á hablar de todo, y por aquel prurito de aparentar un modo de pensar propio y peculiar, aun quando pensaban como todos los demas. Sutiles, singulares, visionarios é ininteligibles daban á entender freqüentemente que temian no ser bastante obscuros: así procuraban cubrir con un velo sus conocimientos verdaderos; y ve aquí la razon de que la lengua de la filosofia no haya sido mas que un *guirigay* por el discurso de muchos siglos.

Finalmente, se desterró de las ciencias esta gerigonza: con todo siempre forcejea para introducirse en ellas, disfrazándose baxo de nuevas formas; de modo que se ven embarazados los mejores ingenios para cerrarles todos los resquicios; pero al cabo las ciencias han hecho progresos desde que los filósofos han observado mejor, é introducido en su lenguage la precision y exâctitud que entabláron en sus observaciones, de manera, que el raciocinio ha sido un efecto de la correccion de la lengua, de que se infiere que el arte de raciocinar ha seguido todas las variaciones del lenguage que es lo que debia suceder.

H. El juego de manos intelectual que me prometió Vmd. hacer, y que acabo de ver, me ha gustado mas que todas las habilidades con que nos divertió la otra noche el célebre Pineti, y si Vmd. no se cansa, ya quisiera que continuase haciendo otros juegos de la misma especie.

P. Tus deseos son justos; mi obligacion y mi cariño me dicen que debo complacerte siempre que lo que me pidas no sea alguna llamarada del capricho ó del antojo: así te haré mañana *algunas consideraciones sobre las ideas abstractas y generales, ó como el arte de raciocinar se reduce á una lengua exâcta.*

LECCION XIV.

Hijo. Quando me parece que ya no me falta que aprender, me suscita Vmd. nuevos asuntos que hacen cosquillas á mi curiosidad: ayer tuvo Vmd. la bondad de prometerme un nuevo asunto digno de fixar mi atencion: mis orejas esperan oir á Vmd., y mi alma desecha por este instante todo lo que puede distraerla.

P. Sabe pues que las ideas generales, cuya formacion te he explicado, constituyen una parte de la idea total de cada uno de los individuos á quienes convienen, y que por esta razon se les considera como otras tantas ideas parciales. La del hombre, por exemplo, constituye una parte de las ideas totales de Pedro y de Pablo; pues la encontramos igualmente en Pablo que en Pedro.

H. ¿Pero supuesto que no hay hombre en general, esta idea parcial no tendrá realidad fuera de nosotros?

P. Es así; con todo la tiene en nuestra alma, donde exîste separadamente de las ideas totales ó individuales, de las quales compone una parte; y si tiene realidad en la alma, es porque la consideramos como separada de cada idea individual; y por esta razon la llamamos *abstracta*, pues abstracta no significa otra cosa sino *separada*. Por conseqüencia las ideas generales no son sino otras tantas ideas abstractas; y ya ves que solo las formamos, tomando en cada idea individual lo que es comun á todas.

H. ¿Qué viene á ser la realidad que tiene en nuestra alma una idea general y abstracta?

P. Mirada como debe mirarse, no es mas que un

las lenguas no son verdaderamente sino métodos analíticos; métodos en la actualidad muy defectuosos, pero que han sido exâctos, y que todavia podrian serlo; bien que no se les ha mirado haxo de este aspecto, porque no habiéndonos hecho cargo de la necesidad de las palabras para formarnos ideas de todas especies, no se las ha reconocido mas ventaja que la de ser un instrumento para comunicarnos nuestros pensamientos. A esto se junta que habiendo parecido arbitrarias las lenguas á los gramáticos y á los filósofos, era consiguiente que creyesen que no tenian mas reglas que las que les daban los caprichos del uso; esto es, que freqüentemente carecen de ellas; pero como todo método las tiene, y debe realmente tenerlas, no es de extrañar que á nadie se le haya ofrecido que las lenguas son otros tantos métodos analíticos.

H. Quando me propone Vmd. las cosas que me ha de explicar, me parecen tan dificiles como lo que prometen los que hacen juegos de manos; pero despues que me las explica Vmd quedo tan satisfecho y sorprehendido, como quando veo que un titirero me saca la carta que le he pedido.

P. Pues mañana te haré otro juego de entendimiento, así como los titireros los hacen de manos, para instruirte en la influencia que tienen las lenguas.

LECCION XIII.

Hijo. Supuesto que las lenguas no son sino un agregado de palabras, y éstas un efecto de la colision del ayre, me parecia que no podian aumentar un ápice nuestros conocimientos; pero advierto que vivia en un error grosero, y descubro que son otra cosa mas de lo que habia imaginado; así las apreciaré en adelante muchísimo, especialmente con la explicacion que va Vmd. á hacerme, de lo que influyen en nuestros conocimientos.

P. Empecemos pues la leccion. Supuesto que se han hecho otros tantos métodos analíticos las lenguas formadas al paso que analizamos, comprehenderás desde luego que nos es natural pensar con arreglo á los hábitos, que en su conseqüencia hemos contraido; y como por otra parte pensamos con su auxîlio, claro está, que dirigen nuestros conocimientos, nuestras opiniones y nuestras preocupaciones; en una palabra, que nos hacen en este asunto todo el bien y todo el mal que experimentamos.

H. Vmd. me hizo patente en la leccion de ayer que las lenguas son métodos imperfectos, así no es de maravillar que nos extravien; pero la voz de métodos con que las califica Vmd. me da á entender que no serán imperfectas por todos sus aspectos.

P. Es muy justa tu reflexîon, convengo en que no son enteramente imperfectas; pues es constante que algunas veces nos conducen bien, y tambien es muy cierto, que con el solo auxîlio de los hábitos que cada uno contrae en su idioma todos son capaces de hacer algunos buenos razonamientos: así principiamos, y vemos con freqüencia á ciertos hombres,

cubrir solamente estas relaciones, y nos convenceremos de que no podemos decir lo que son, evitando por conseqüencia muchos errores.

H. Ya estoy convencido de que estos géneros y especies en que clasificamos las cosas nos son necesarias, únicamente porque es preciso para formarnos ideas distintas, el descomponer los objetos que intentamos estudiar.

P. Igualmente te convencerás de la extension de nuestro entendimiento en el caso de que pares tu atencion, y conocerás sus límites, no intentarás propasarlos, no te descarriarás en tantas qüestiones, y en lugar de buscar lo que no se puede hallar, encontrarás lo que se comprehende en la esfera de nuestro alcance; para lo qual basta formarse uno ideas exâctas, lo que lograrás siempre que sepas servirte de las palabras.

H. ¿Pero de qué regla me valdré para esto?

P. Buscando solo en las palabras su significacion en vez de buscar en ella las esencias de las cosas que no les pueden estar adictas, quiero decir, buscando únicamente las relaciones que tienen las cosas con nosotros, y las que tienen entre sí.

Sabrás tambien servirte de las palabras si considerándolas con respecto á la limitacion de nuestro entendimiento, las miras únicamente como un medio de que necesitamos para pensar. En estas circunstancias conocerás que debe determinar su eleccion la mas perfecta analogía, y que ésta debe determinar tambien todas sus acepciones: así ceñirás precisamente el número de las palabras al que necesitas, y no te extraviarás ya entre un sinnúmero de distinciones frívolas, de divisiones, de subdivisiones, de voces extrangeras, que se barbarizan en nuestra lengua.

Finalmente, sabrás servirte de las palabras quando el analisis te haya hecho contraer el hábito de

buscar su primera acepcion, en su primer empleo, y todas las demas en la analogía.

H. Estas reglas me parecen muy preciosas: así yo haré todo lo posible para que no se me olviden, ya que pende de su observancia no extraviarse uno, quando emplea las palabras.

P. Sí, hijo de mi vida, es preciso que no las dexes olvidar; y tambien es preciso tengas presente que solo al analisis que te acabo de insinuar debemos el poder de abstraer y de generalizar: que por consiguiente ella es la que nos suministra ideas exâctas de todas especies; en una palabra, que ella es la que nos hace capaces de crear las artes y las ciencias: ó por mejor decir, que ella es quien las ha creado, y la que ha hecho todos los descubrimientos: así no hemos tenido que hacer mas que seguirla: la imaginacion misma, á quien se atribuyen todos los talentos, nada seria sin el socorro del analisis.

H. Tengo muy presente que habiendo expuesto á Vmd. en la quarta leccion, que inculcaba mucho en la necesidad del analisis, me contestó diciendo, que inculcaria mas y mas, porque no se conocia bastante su mérito, y la necesidad de analizar: en todo el discurso de nuestras lecciones ha continuado Vmd. inculcando sobre las ventajas y precision de emplear este método; y segun las utilidades de que la somos deudores, no puedo menos de convenir con Vmd. segunda y tercera vez en que debemos repetir incesantemente, que el analisis es el único método de buscar la verdad, aunque incurramos en la nota de pelmazos, ya que son incalculables los beneficios que resultarán al género humano de que se sepa esta verdad.

P. Son tan ciertos esos beneficios, que vuelvo á repetir que la imaginacion, á quien se atribuyen todos los talentos, nada seria sin el analisis: nada,

nada; mal digo: seria un manantial de opiniones, de preocupaciones, y de errores, y solo formaria sueños extravagantes, como lo testifican las obras de aquellos escritores que solo tienen imaginacion.

Es indubitable que el camino que nos delinea el analisis está señalado por una serie de observaciones bien hechas, y que andamos por él con seguridad, porque sabemos siempre donde nos hallamos, y adonde vamos á parar: á esto se agrega, que el analisis nos ayuda con quanto nos puede ser de algun socorro, y que nuestro entendimiento, aunque débil por sí mismo, encuentra en él palancas de todas especies, y observa los fenómenos de la naturaleza en algun modo con la misma facilidad que si él mismo los reglase.

H. ¿Pero para juzgar bien de lo que le debemos, será menester conocerlo bien?

P. De otro modo confundiriamos su obra con la de la imaginacion, pues las ideas, á quienes llamamos abstractas, dexando de tocar los sentidos, nos inducirian á creer que no vienen de ellos; y como entonces no veriamos lo que tenian de comun con nuestras sensaciones, nos imaginariamos que son alguna otra cosa; y preocupados de este error nos cegariamos, ya sobre su origen, y ya sobre su generacion: nos seria imposible ver lo que son, y sin embargo creriamos verlo, mas no experimentariamos sino visiones; pues unas veces tendriamos á las ideas ya por entes exîstentes por sí mismos en el alma, ya por entes inatos, ó ya por entes añadidos sucesivamente á su ser: y otros veces las tendriamos por entes, que solo exîsten en Dios, y que solo vemos en él.

H. Así no es de maravillar que semejantes sueños nos separen del camino de los descubrimientos, y que marchemos de error en error.

P. ¡Mira los sistemas que forja la imaginacion! cuidado con adoptarlos, pues entonces ya no es posible tener una lengua bien formada, y somos condenados á raciocinar casi siempre mal; porque raciocinamos mal sobre las facultades de nuestra alma.

H. Quedo enteramente convencido de que los hombres se deben conducir segun me ha manifestado Vmd. se dirigian quando salieron de la mano del Autor de la naturaleza.

P. No hay duda en que este es el verdadero camino; pues aunque continuaran entonces en sus indagaciones sin saber lo que buscaban, buscaban bien, y lo encontraban muchas veces aun sin advertir que lo habian buscado; siendo cierto que las necesidades que les habia dado el Autor de la naturaleza, y las circunstancias en que los habia colocado, les precisaban á observar, y les advertian á menudo que no se entregasen á la imaginacion. La analisis que formaba la lengua la formaba bien; porque determinaba siempre el sentido de las palabras; y la lengua, aunque no era extendida, como estaba bien hecha, guiaba á los descubrimientos mas necesarios. Por desgracia no sabian observar los hombres de qué modo se instruian; y podia decirse que no eran capaces de hacer bien, sino lo que habian hecho sin percibirlo, y que los filósofos que debieran haber buscado con mas luces, habian buscado muchas veces para no encontrar nada, ó para extraviarse.

Dexémoslo por hoy, y mañana nos divertiremos en el exâmen de como *se engañan los que miran las definiciones como el único medio para remediar los abusos del lenguage.*

LECCION XV.

Hijo. En la leccion tercera me prometió Vmd. tocar esta materia, y ha llegado su tiempo quando menos pensaba: veamos pues en qué se funda Vm. para sentar esta proposicion.

Padre. La conversacion de esta tarde te lo manifestará: empecemos.

Los vicios de las lenguas son palpables, especialmente en las palabras cuya acepcion no está determinada, ó no tiene sentido: así se ha querido cerrar esta brecha, y viendo que hay palabras que se pueden definir, se ha creido que se podian definir todas; en su conseqüencia se miraron las definiciones como los verdaderos principios del arte de raciocinar.

H. Yo vivia en esta inteligencia, por haberlo oido á varias personas.

P. Pues te equivocas, y se han equivocado igualmente todos los que siguen y han seguido esta opinion; pero de nada sirve que yo lo diga: y como eres geómetra, no te satisfarás sino de las demostraciones, que voy á hacerte.

Decir que *un triángulo es una superficie terminada por tres líneas, es hacer una definicion.* Si esta ofrece una idea del triángulo, sin la qual seria imposible determinar sus propiedades, es porque para descubrir las propiedades de una cosa se requiere analizarla, y para analizarla es preciso tenerla presente, ó verla: así estas definiciones no hacen sino manifestar ó representar las cosas que se proponen para analizar. Nuestros sentidos nos manifiestan igualmente los objetos sensibles, y los analizamos, aunque no podamos definirlos; de donde se sigue que la necesidad que tenemos de definir, no es sino la necesidad que hay de ver las cosas sobre las que se quiere raciocinar: en este supuesto, si se pueden ver sin definirlas, las definiciones son inútiles; y este es el caso mas ordinario.

Es constante que para estudiar una cosa se requiere verla; pero quando la veo, solo me falta analizarla: así luego que descubro las propiedades de una superficie terminada por tres líneas, la analisis sola es el principio de mis descubrimientos, no haciendo mas esta definicion sino mostrarme el triángulo, objeto de mis inquisiciones, del mismo modo que me muestran mis sentidos los objetos sensibles; por consiguiente, la expresion *que las definiciones son principios*, solo significa que se requiere empezar viendo las cosas para estudiarlas, y que es necesario verlas como son.

H. ¿No significa mas?

P. Nada mas, y sin embargo se pretende que significa alguna otra cosa; pero lo cierto es, que la voz *principio* es sinónima de *comienzo*, y que con esta significacion se empleó en su origen; pero en lo sucesivo, á fuerza de usar esta voz, se adoptó sin aplicarla ninguna idea, y se establecieron por principios, muchos que realmente no son *comienzo*, *origen ó raiz* de alguna cosa.

H. Pues Vmd. tambien ha empleado alguna vez la palabra principio: yo me acuerdo de haberme dicho Vmd., que nuestros sentidos son el principio de nuestros conocimientos.

P. Te equivocas, si crees que desapruebo la voz: lo que repruebo es la desmedida significa-

cion que se le ha dado, y asimismo que se hayan tomado por principios muchas cosas que no lo son; pero quando digo que nuestros sentidos son el *principio* de nuestros conocimientos, lo digo, porque estos *comienzan* en los sentidos, y ya ves que en este caso digo una verdad, y una cosa inteligible.

H. ¿Pero no sucede lo mismo quando dicen los matemáticos *que una superficie terminada por tres líneas es el principio de todas las propiedades del triángulo, porque todas sus propiedades empiezan en una superficie terminada por tres líneas?*

P. No por cierto; pues el decir que todas las propiedades de una superficie terminada por tres líneas empiezan en una superficie terminada por tres líneas, seria una definicion que nada me enseñaria.

H. ¿Es posible que nada le enseñaria á Vmd?

P. Nada realmente, pues no hace sino manifestarme una cosa que conozco, y que el analisis puede únicamente descubrirme las propiedades: así te será fácil sacar la conseqüencia de que las definiciones se limitan á manifestar las cosas; pero ten entendido, que no siempre las manifiestan con igual claridad.

H. Sírvase Vmd. de ponerme un exemplo que me haga mas perceptible lo que me dice.

P. Leerás en varias obras, que la alma es una substancia que siente, pero ya ves que esta definicion ofrece una idea muy imperfecta del alma á todos aquellos á quienes el analisis no ha enseñado que todas sus facultades son en su origen ó principio la misma facultad de sentir.

H. Es muy cierto.

P. No se debiera pues empezar á tratar del

alma por semejante definicion, porque aunque todas sus facultades no sean en el principio sino la de sentir, no puede servirnos esta verdad de un *principio ó comienzo* en nuestra indagacion, si en vez de ser el primer conocimiento es el último; con que siéndolo efectivamente, pues es el resultado del analisis del alma y de sus facultades, es incontrastable que no se debiera haber empezado á tratar del alma por semejante definicion.

H. Es palpable lo que Vmd. dice.

P. A pesar de esto, encaprichados los geómetras en que es preciso definirlo todo, hacen vanos esfuerzos para dar con definiciones que no encuentran. Tal es, por exemplo, la de la línea recta, pues decir, como habrás aprendido, *que es la mas corta que se puede tirar de un punto á otro*, no es darla á conocer, es suponer que se conoce; y siendo la definicion en el lenguage de los matemáticos un principio, no se debe suponer que es ya conocida la cosa. Ve aquí un escollo contra el que se estrellan todos los factores de elementos con grande escándalo de algunos geómetras, que se quejan de que aun no se haya dado una buena definicion de la línea recta, sin hacerse cargo de que no se debe definir lo que es indefinible.

H. Pero una vez que las definiciones se ciñen á mostrarnos las cosas, ¿qué importa que esto sea antes ó despues que las conozcamos?

P. No hay duda que el punto esencial es conocerlas; pero el único medio de conseguirlo se ia echar mano del analisis, y todos estarian convencidos de esta verdad, si se hubiera advertido que las mejores definiciones no son mas que unas analisis: la del triángulo es una de ellas, pues cier-

tamente, para decir que es una superficie terminada por tres líneas, ha sido preciso observar y contar unos despues de otros los lados de esta figura. Es verdad que esta analisis se hace en algun modo de la primera ojeada, porque contamos con prontitud hasta tres lados; pero un muchacho no contaria con tanta presteza, sin embargo analizaria el triángulo tan bien como nosotros, aunque le analizase lentamente, así como nosotros, quando despues de haber contado sosegadamente, hacemos la definicion ó el analisis de una figura de un gran número de lados.

No digamos pues que se requiere tener definiciones por principios en nuestras indagaciones: digamos mas sencillamente, que es menester comenzar bien; esto es, ver las cosas como son, y añadamos, que para verlas así, es preciso empezar siempre por el analisis.

H. Me parece de la última evidencia quanto Vmd. me dice.

P. Explicándonos de esta suerte, hablaremos con mas precision, y no tendremos el trabajo de buscar definiciones que no se encuentran: sabremos, por exemplo, que para conocer la línea recta no es de ningun modo necesario definirla por el estilo de los geómetras, y que basta observar el modo con que hemos adquirido su idea.

Al ver que la geometría es una ciencia que se llama exâcta, se ha creido que para tratar bien todas las demas ciencias no habia que hacer sino imitar á los geómetras; de donde ha dimanado aquella mania, que sobresale entre los filósofos, ó los que quieren pasar por tales, de difinir á su estilo.

Abre qualquiera diccionario de lenguas que sea, y verás que de cada artículo se quieren hacer definiciones sin lograr el fin; pues las mejores suponen como la de la línea recta, que la significacion de las palabras es ya conocida; y si nada suponen, no se entienden.

H. Yo convengo en que hay un prurito insaciable de definir, pues el otro dia recorrí con otros compañeros el diccionario de la Academia para ver como definia algunas voces, y le aseguro á Vmd., que léjos de darnos mayores luces las definiciones, nos obscurecian mas: la primera voz que buscamos fue silla, y dice: *asiento hecho de madera y baqueta, paja ú otra cosa, con su respaldo y dos palos, que sirven para descansar los brazos, sobre quatro pies...* segun esta definicion, ya ve Vmd., padre, que no serán sillas las que tienen tres pies, tampoco las de tixera, tampoco las que no tienen brazos, &c.

Despues vimos las palabras zapatos, hebillas, &c.; pero lo que sacamos de nuestro exâmen fue, que esta clase de definiciones no nos dan á conocer mejor las cosas: y si su objeto es aclararlas, no sé por qué nos hemos de valer de ellas, quando no podamos lograrlo; así me persuado á que si nos hemos de empeñar en hacer definiciones, es menester que éstas nos ilustren, y que si no lo logran, será mejor evitarlas.

P. Es demasiado cierto que hay un prurito insaciable de definir, y esto pende de que no se reflexîona en que nuestras ideas son, ó simples ó compuestas: en el primer caso jamás se definirán, por mas que se empeñen los geómetras. La definicion de la línea recta lo prueba bastantemente; pero aunque no puedan definirse, el analisis nos mostrará siempre como las hemos

adquirido, porque nos mostrará de donde y como nos vienen.

Por lo que respecta al segundo caso, si una idea es compuesta, tambien toca unicamente al analisis darla á conocer; porque es la única que puede, á favor de la descomposicion, manifestarnos todas sus ideas parciales: así pertenece siempre solo á la analisis determinar de un modo claro y exâcto nuestras ideas, sean de la clase que fuesen.

H. ¿Y quedarán por este medio determinadas todas nuestras ideas?

P. No, amigo: por mas que se haga, siempre quedarán ideas sin determinar, y si se determinan, no podrán serlo á satisfaccion de todos.

H. ¿Por qué razon?..

P. Porque no habiendo podido conformarse los hombres en componerlas cada uno del mismo modo, es preciso sean indeterminadas.

H. Tenga Vmd. la bondad de nombrarme una de esas ideas indeterminadas.

P. Una de ellas es la que designamos por la palabra *espíritu*; mas aunque el analisis no pueda determinar lo que comprehendemos por una palabra, que no entendemos todos del mismo modo, determinaria sin embargo todo lo que se puede entender por ella, sin que esto se oponga á que cada uno entienda lo que quiera, como sucede por lo comun: quiero decir, que le será mas facil corregir la lengua, que corregirnos á nosotros mismos; pero finalmente, ella sola es quien corregirá quanto pueda corregirse, porque ella sola es la que puede dar á conocer la generacion de todas nuestras ideas: por eso los filósofos se extraviaron quando abandonaron la analisis, y creyeron que podian suplirla con definiciones.

H. ¿Qué?... ¿no comprehendemos todos la misma cosa por la palabra espíritu?

P. No por cierto; pues los Españoles quieren dar á entender con ella, ya el alma, ya un don sobrenatural para ser profeta ú obrar milagros: ya el vigor natural que vivifica el cuerpo, que le anima, que le alienta, y que le da fuerzas para obrar: ya el valor, brio y esfuerzo: ya el demonio, &c. &c. como se puede ver en el diccionario de nuestra lengua; y los Franceses, á mas de las varias acepciones que tienen iguales con nuestra lengua, tienen otras diferentes, que se pueden ver en el diccionario de la Academia Francesa: así me contento con decir, que por espíritu entienden las facultades que tiene el alma racional: así se dice *espíritu ilustrado*, *sutil*, *claro*, *débil*, *confuso*, *embrollado*, *&c.* otras veces entienden por *espíritu* la facilidad de la imaginacion y de la concepcion: así dicen *tiene mucho espíritu, pero poco juicio*: otras por la imaginacion sola, y dicen, *espíritu brillante*, *espíritu de fuego*: otras, por el juicio solo: otras, por los que se distinguen por la gracia, urbanidad y pulidez, que brilla en sus discursos, ó en sus obras literarias, y les llaman *bellos espíritus*: otras, por aquella loca presuncion que hace á los hombres, que desprecien las opiniones y máxîmas recibidas, sobre todo en materia de religion, y les llaman *espíritus fuertes*, *&c.*

H. Yo veo el cariño que Vm. tiene al analisis: conozco las grandes razones que le asisten, segun lo que me ha enseñado en todas las lecciones anteriores; pero al mismo tiempo me ha excitado una pequeña inquietud haber oido á algunos, que la *sintesis* es el método que se debe emplear en la enseñanza.